

POETAS, DRAMATURGOS Y NOVELISTAS: EL AMBIENTE LITERARIO EN CIUDAD RODRIGO DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI

MIGUEL GARCÍA FIGUEROLA

RESUMEN: Este trabajo pretende llamar la atención sobre el grupo de escritores que, en la primera mitad del siglo XVI, tiene su epicentro en Ciudad Rodrigo (Salamanca). Su principal referente es Feliciano de Silva, autor de éxito, conocido fundamentalmente como continuador del *Amadís de Gaula* y de una *Celestina* –la segunda– que fue censurada poco después de su primera publicación por su carácter procaz. Junto a aquel escritor citado encontramos autores de libros de caballerías, poetas, cultivadores del género pastoril; nombres como Jorge de Montemayor, Núñez de Reinoso, Núñez de Alba, Francisco Vázquez y otros intelectuales de la época que se relacionan estrechamente con el denominado *Círculo de Basto*, en Portugal, al que pertenecen Francisco Sá de Miranda, y los misteriosos Bernardim Ribeiro y Cristovam Falção.

ABSTRACT: This paper wants to attract attention about the group of writers who, in the first half of the sixteenth century, have their epicentre in Ciudad Rodrigo (Salamanca). Their main reference is Feliciano de Silva, the successfully author known for his work continuing the saga of the *Amadís de Gaula* and for his *Segunda Celestina*, which was censored soon after his first publication, because of her insolent nature. Together with that author aforementioned we can find writers of Romances of Chivalry, poets and workers in the pastoral genre; names like Jorge de Montemayor, Núñez de Reinoso, Núñez de Alba, Francisco Vázquez and others intellectuals of the period, who are closely connected to the so-called *Círculo de Basto*, in Portugal, to which belonged Francisco Sá de Miranda, and the mysterious Bernardim Ribeiro and Cristovam Falção.

PALABRAS CLAVE: Literatura / siglo XVI / Ciudad Rodrigo (Salamanca) / Feliciano de Silva / libros de caballerías.

INTRODUCCIÓN

Hace más de quince años el escritor Fernando Arrabal podía decir sin empaque que Feliciano de Silva era “el chivo expiatorio mejor apuntillado que ha dado la historia de nuestra brillante literatura”¹. Denostado por el estadal castellano que impuso el *Quijote* y la ética literaria aplicada desde el romanticismo, que valoraba ante todo el criterio –por otro lado ambiguo– de la originalidad, la obra del mirobrigense había pasado por la investigación sin merecer más consideración que la citada.

En este premeditado olvido otro factor a tener en cuenta es el escaso interés que para la Historia de la Literatura ha tenido el relato popular hasta hace pocos años. En la actualidad, éste ha encontrado su acomodo en la investigación hispana hasta el punto de poder decir que los libros de caballerías y la novela sentimental son temas de moda. Por todo ello, aunque Feliciano de Silva seguirá purgando como autor menor del XVI español, ya no puede ser considerado como un *maldito* dentro de las letras. Probablemente y aunque sea verdad que, cíclicamente, el tema de la caballerisca haya estado en el candelero de nuestra investigación, la diferencia en las últimas décadas estribe, en que, por vez primera, interesan aquellas obras por sí mismas y no por sus connotaciones cervantinas.

En cualquier caso no es preciso recordar que en el origen por el interés del escritor mirobrigense se encuentre su mención por el autor del *Quijote*, siendo así Cervantes quien apadrinara su entrada en el olimpo literario. Una prueba de este aserto es que, por el contrario, de su paisano Francisco Vázquez, quien compusiese las dos primeras entregas del ciclo caballeresco de *El Palmerín*, el más influyente de las letras castellanas (junto con el de Amadís), apenas si se ha ocupado la investigación hasta fechas más o menos recientes.

En efecto, Cervantes inmortalizó uno de sus ya famosos e intrincados razonamientos: “La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura”². Que fuera, tal como ha venido planteándose, con ánimo de mofa, ha sido negado en su momento por Arrabal, quien no supo traer a colación ejemplos más o menos coetáneos como los de Guevara, u otros al parecer más profundos por tener su origen mismo en el epicentro de la mística del siglo de oro y que no desmerecen en mucho a los de Feliciano quien, a pesar de todo, aún nos sigue espantando con sus abundantes razones: “el que más sabe, sabe, con saber, que no sabe ni puede saber en sus cosas propias”³.

Como ya hemos comentado, su aportación literaria ha merecido respeto en su condición de continuador de la saga del *Amadís de Gaula*, habiendo escrito lo que

1 ARRABAL, F. En SILVA, Feliciano de. *Segunda Celestina*. Edición de C. BARANDA. Letras Hispánicas, 284. Madrid: Cátedra, 1988, p. 9.

2 CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición de M. RIQUER. Madrid: Cátedra, 1998, p. 98.

3 BARANDA, C. *Op. cit.*, p. 176.

se considera es el VII, IX, X y XI libro de la prole amadisiana⁴ y una *Segunda Celsina*, obra que sin llegar a la altura literaria de la escrita por Fernando de Rojas, es comedia ingeniosa y de buenas mimbres literarias⁵. Autor también de varios romances, la investigación ha subrayado, repetidamente, algunas notas singulares dentro del género caballeresco tratado por el mirobrigense, como la introducción de elementos pastoriles⁶ y, junto a ello, lo que algunos han denominado el inicio de “la crítica de la caballería desde dentro”.

Poco se han detenido los investigadores, no obstante, en estudiar las relaciones literarias de este escritor, las cuales, al contrario de lo que cabría suponer en un hidalgo afincado en una población como Ciudad Rodrigo del siglo XVI, fueron, según se va a exponer a lo largo de estas páginas, múltiples y refinadas. Jorge de Montemayor, Núñez de Reinoso, Diego Núñez de Alba y otros intelectuales de la época que se relacionan con el denominado círculo de Basto, en Portugal, al que pertenecen nombres como Sá de Miranda, Bernardim Ribeiro y Cristovam Falção recogen en sus obras o en sus cartas alusiones a Feliciano de Silva y a Ciudad Rodrigo. Todos ellos parecen tener allí un punto de referencia que podría trascender lo puramente literario.

EL CENÁCULO DE CIUDAD RODRIGO

FELICIANO DE SILVA. ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

La biografía de Feliciano de Silva es un tema que fue ya abordado por P. Gayangos en su *Libros de Caballerías* y por M. Menéndez Pelayo en los *Orígenes de la novela*. Con posterioridad N. Alonso Cortés, E. Cotarelo y Mori, E. Buceta, entre

4 El ciclo más voluminoso es el de Amadís. Se distinguen, de forma generalizada, hasta 11 libros de la saga, si bien, y según los investigadores, se cuentan 12 y hasta 13 libros. La secuencia que seguimos (EISENBERG, D. y MARÍN PINA, M.^a C. *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza: Prensas Universitarias, 2001) es la siguiente: los cuatro primeros se corresponden con el *Amadís de Gaula*, según la versión publicada por Garcí Rodríguez de Montalvo en 1508. El quinto de la serie sería *Las Sergas de Esplandián*, aventuras del hijo de Amadís, escrito por Rodríguez de Montalvo y editado en 1510. El sexto libro amadisiano es el *Florisando*, obra de Páez de Ribera que sale por vez primera en 1510, dedicada a Juan de la Cerda, segundo duque de Medinaceli. El séptimo libro amadisiano es *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva. El octavo, de igual nombre, es de Juan Díaz, de escasísimo éxito. El noveno es el *Amadís de Grecia*, que narra las aventuras del nieto de Esplandián, tal como las imaginara Feliciano de Silva. Los numerados X y XI se corresponden con las aventuras de *Florisel de Niquea*. Los libros I y II serían la décima entrega y los libros III y IV la undécima. Hay que decir que estas dos últimas entregas, III y IV, salieron separadas en el tiempo, y entre ambas se publicó un *Silves de la Selva* (Sevilla, 1546) que, a pesar de fecha de publicación, se le considera el XII libro amadisiano.

5 Como ha señalado algún autor, “Es obvio que la *Tragicomedia* es superior, pero también es cierto que pocos textos literarios podrían resistir sin menoscabo semejante confrontación”. (BARANDA, C. *Op. cit.*, p. 33).

6 CRAVENS, S. *Feliciano de Silva y los antecedentes de la novela pastoril en sus libros de caballerías*. Chapel Hill, North Carolina: Estudios de Hispanófila, 1976.

otros, trataron también algunos aspectos biográficos manejando la documentación conocida. Los últimos trabajos monográficos que conocemos se deben a la profesora M.^a Carmen Marín Pina.

Feliciano nació en Ciudad Rodrigo hacia 1480⁷. De familia noble, su padre, Tristán de Silva, habría participado en la guerra de Granada alcanzando el cargo de regidor de aquella ciudad⁸. En su testamento (muere el 14 de mayo de 1496) dispuso que sus hijos varones fuesen a estudiar a Salamanca⁹, aunque no se sabe con certeza si Feliciano llegó a hacerlo.

En torno a 1520 casó con Gracia –o Gracia Fe–, de apellido desconocido, en la iglesia de San Cristóbal, extramuros de la ciudad. Se ha apuntado la posibilidad de que Gracia fuera judía –hija de Hernando de Caracena– y también con que fuera hija ilegítima de origen noble –del duque del Infantado, al que Feliciano había dedicado el *Amadís de Grecia*– lo que explicaría que hubiera vivido en casa de los marqueses de Cerralbo en Ciudad Rodrigo.

Puede así especularse con los antecedentes judíos de la familia. De hecho un gran amigo de Feliciano fue Núñez de Reinoso, judeoconverso que escribió en aquella ciudad su *Égloga Baltea* y le dedicó nostálgicos recuerdos desde su exilio italiano. También trató estrechamente a Jorge de Montemayor a juzgar por el *Epitafio* y la *Elegía* que le dedica tras su muerte¹⁰.

Es ésta la razón por la que C. Baranda llega a decir: “El entorno conocido de Silva le relaciona con el mundo de los conversos; además comparte con ellos el gusto por la prosa de entretenimiento y la búsqueda de novedades literarias, pues,

7 Vid. ALONSO CORTÉS, N. “Feliciano de Silva”. *Boletín de la Real Academia Española* (BRAE), XX, 1933, pp. 382-404. La profesora Marín Pina propone 1486. Vid. MARÍN PINA, M.^a C. “Nuevos datos sobre Francisco Vázquez y Feliciano de Silva, autores de libros de caballerías”. En *Journal of Hispanic Philology* (JHP), 15, 1991, pp. 117-130. Según los documentos manejados en p. 384, Feliciano nace en 1480 y en 1507 era ya regidor. Según estos documentos algunas de las casas de la familia se encontraban en el barrio de San Isidro, cerca de la puerta del Conde “y an por lindero de la una parte cassas [principales] de Hernando de Sylba... e de la otra calle que ha para la iglesia de santo Tome, e de otras cassas de los señores den y cavildo”.

8 Tristán de Silva, señor de las tercias de la Moraña de Ávila, fue el tercero de los hijos de Arias Gómez de Silva, *el mozo*, y de Dña. Leonor de Fonseca, su segunda mujer. Tristán fue el primer caballero de la casa que vivió en Ciudad Rodrigo y asistió a Juan II en empresas como la toma de Granada y la de Guadix. Él y su mujer, M.^a López de Pacheco, hermana del primer señor de Cerralbo, fundaron el convento de Santo Domingo, de Ciudad Rodrigo, donde fueron enterrados. Hijos fueron Hernando de Silva, Justicia Mayor y corregidor de Ciudad Rodrigo, quien casó con Catalina de Ulloa. El hijo mayor fue Tristán de Silva, como el abuelo. Habla de él Marineo Sículo en el lib. 25 de sus *Claros varones*. Sirvió a los Reyes Católicos en la conquista de Granada. Por un documento de 1477 se sabe que era vecino y regidor de Ciudad Rodrigo. Este Tristán casó con Mayor de Guzmán, hija de Gonzalo Mexía Virués, regidor de Segovia. Al parecer tuvo 7 hijos. El mayor, Tristán, fue a las Indias, donde dejó sucesión. Pero en 1496, cuando el padre hace testamento ya no vivía, pues como hijo mayor figura Feliciano.

9 BRAE, XX, p. 387. J. MARTÍN LALANDA, en su edición del *Florisel de Niquea* (*Tercera parte*). Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1999, p. XI, considera ésta y otras posibilidades. A las hijas se las pretende enviar bien al monasterio del Zarzoso o al de Coria, con la abadesa Guiomar.

10 Vid. MONTEMAYOR, Jorge de. *Cancionero*. Edición de A. GONZÁLEZ PALENCIA. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, IX, 1932, p. 446.

a pesar de haber escrito solamente continuaciones, en ellas se encuentran los primeros antecedentes de la prosa pastoril¹¹. Quizás sea por ello por lo que algún investigador ha pensado que, al contrario que Montalvo, Silva se muestra en su *Amadís de Grecia* tolerante con los no cristianos¹².

Volviendo a sus datos biográficos, el 23 de agosto de 1523, una provisión real le otorgó el puesto de regidor vitalicio de Ciudad Rodrigo; el mismo cargo que había ostentado su padre y con posterioridad tendrá su tío Hernando de Silva.

Feliciano murió en Miróbriga el 24 de junio de 1554 siendo enterrado en el desaparecido convento de Santo Domingo. En su testamento hace mención, entre otros legados, a un arca llena de libros en romance y en latín. Como curiosidad, una de las cláusulas revela que Andrea de Portonaris, su “editor salmantino”, le debía 96.000 maravedíes¹³. Como ya se ha adelantado, Jorge de Montemayor escribió su epitafio:

¿Quién yace aquí? Un docto caballero.
 ¿De qué linaje? Silva es su apellido.
 ¿Qué poseyó? Más honra que dinero.
 ¿Cómo murió? Así como ha vivido.
 ¿Qué obras hizo? El vulgo es pregonero.
 ¿Murió muy viejo? Nunca moço ha sido;
 pero, según su ingenio sobrehumano,
 por tarde que muriese, fue temprano.

Su mujer, que debía ser bastante más joven que él, murió en 1582¹⁴. Algunos de sus hijos alcanzaron buena posición social: Diego, que había partido a América en torno a 1538, casó en Perú con doña Teresa Orgóñez. Participó activamente en las revueltas de Pizarro y apadrinó literariamente al Inca Garcilaso. Era alcalde de Cuzco en 1545, con Francisco de Carvajal¹⁵. Feliciano, en 1540, era paje del duque de Medinasidonia y salvó a la duquesa, Dña. Ana de Aragón, de morir ahogada en el Guadalquivir¹⁶.

11 BARANDA, C. *Op. cit.*, p. 32.

12 Sobre este aspecto ver DANIELS, M. C. “Feliciano de Silva: A Sixteenth-Century Reader-Writer of Romance”. En SURTZ, Ronald E. y WEINERTH, Nora (eds.). *Creation and Recreation: Experiments in Literary Form in Early Modern Spain. Studies in Honor of Stephen Gilman*. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 1983, pp. 77-88.

13 *BRAE*, XX, p. 393.

14 *Ibidem*, p. 389. Si, tal como se supone a raíz de los hechos narrados por algún testigo durante el juicio de pureza de sangre de su nieto, María quedó en manos de los marqueses de Cerralbo en el momento de la expulsión de los judíos, llegó a vivir más de 90 años.

15 SALAZAR Y CASTRO, L. de. *Historia genealógica de la casa de Silva*, 1685, II, p. 192, según BUCETA, E. “Algunas noticias referentes a la familia de Feliciano de Silva”. En *Revista de Filología Española* (RFE), XVIII, 1931, p. 391. Salazar de Castro parece tomar datos de los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso y de la *Historia de Perú* de Diego Fernández.

16 La anécdota es recogida por N. ANTONIO En *Bibl. Hisp. Nova sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*. Madrid, 1783-88: Apud Joachimum de Ibarra typographum

María de Silva, la hija, también llamada Blanca, casó con D. Fadrique de Toledo, clavero de la Orden de Alcántara, primo hermano de Fernando el Católico y nieto del primer duque de Alba¹⁷. Como anécdota es curioso anotar que este matrimonio se realizara con la oposición de la hermana del novio, Ana de Toledo, casada con Rodrigo Pacheco, y a la sazón marqueses de Cerralbo, quienes sin duda conocerían el origen de la madre de María, la cual, como hemos dicho, se había educado en su casa. De este matrimonio nacería Fernando de Toledo y Silva, capitán en Flandes, quien será nombrado castellano de Pavía, o lo que es lo mismo, gobernador militar y civil de la ciudad.

Feliciano de Silva gozó de gran fama en vida, de la cual, como escribiera Jorge de Montemayor, “el vulgo (fue) pregonero”. Amén de ello fue elogiado por Gaspar Gómez de Toledo en la dedicatoria de la *Tercera Celestina*, por Alonso de Villegas Selvago en el prólogo de la *Comedia Selvagia*¹⁸, así como en las obras de Núñez Reinoso¹⁹ y de Jorge de Montemayor. Más tarde Lope de Vega hablará de él, al igual que Baltasar Gracián.

Pero también tuvo sus detractores, como Diego Hurtado de Mendoza, quien, antecediendo a Cervantes, dice textualmente en su *Carta del Bachiller de Arcadia* –pseudónimo del autor– *al capitán Salazar*: “Veis ahí a Feliciano de Silva que en toda su vida salió más lejos que de Ciudad Rodrigo a Valladolid, criado entre Nereydas y Daraydas, metido en la torre del Universo, a donde estuvo encantado, según dice en su libro, diez y ocho años...”²⁰. En otra misiva literaria, *Carta de D. Diego de Mendoza en nombre de Marco Aurelio a Feliciano de Silva* escribe²¹: “¿Paréceos, amigo, que sabría yo hacer un medio libro de don Florisel de Niquea,

regium, edición facsímil. Torino: Bottega d'Erasmus, 1963, t. I, p. 365, quien a su vez sigue a P. BARRANTES MALDONADO en sus “Ilustraciones de la casa de Niebla”. En *Memorial Histórico Español*, t. IX y X. Madrid, 1857, según COTARELO Y MORI, E. “Nuevas noticias biográficas de Feliciano de Silva”. En *BRAE*, XIII, 1926, p. 129, nota 4.

17 D. Fadrique pidió repetidamente al Papa la bendición de su matrimonio pues María era nueva cristiana de abolengo judío.

18 VILLEGAS SELVAGO, A. de. *Comedia llamada Selvagia*. Madrid: ed. de Marqués de la Fuensanta. Colección de libros españoles raros y curiosos, 1873, p. ii.

19 ASENSIO, E. “Alonso Núñez de Reinoso ‘Gitano Peregrino’ y su *Égloga Baltea*. En *Studia Hispanica in honorem R. Lapesa*. Madrid: Gredos, 1972, pp. 119-136; HUBBARD, Rose C. *Alonso Núñez de Reinoso: The Lament of a Sixteenth-Century Exile*. Rutherford: Fairleigh Dickinson University Press, 1971. *Ídem*, “Reinoso’s Contribution to the Novel”. En *Creation and recreation: Experiments in Literary Form in Early Modern Spain. Studies in Honor of Stephen Gilman*. SURTZ, Ronald E. y WEINERTH, Nora (eds.). Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 1983, pp. 89-103. Núñez de Reinoso le dedicó a Feliciano varios poemas, y en su *Historia de los amores de Clareo y Florisea y de los trabajos de la Sin Ventura Isea* intercaló un relato “que es una versión condensada de la primera mitad de la cuarta parte de Florisel de Niquea”, según CRAVENS, S. *Op. cit.*, 1976, p. 26, n. 19. TEIJEIRO FUENTES, M. Á. (ed.). *Alonso Núñez de Reinoso. Los amores de Clareo y Florisea y los trabajos de la Sin Ventura Isea*. Badajoz: Univ. de Extrem., 1991. CRAVENS, S. “The *Insula Deleitosa* Tale in Alonso Núñez de Reinoso’s *Clareo y Florisea*: A Tribute to Feliciano de Silva”. En *Hispanofiliia*, 64, 1978, pp. 1-6.

20 PAZ Y MELIA, A. *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*. BAE, 176. Madrid: Atlas, 1964, II, p. 35.

21 *Ibidem*, p. 86.

y que sabría yoirme por aquel estilo de alforjar que parece al juego de “este es el gato que mató al rato”, etc., y que sabría decir “la razón de la razón, que tan sin razón por razón tengo”, para alabar vuestro libro?” insistiendo en el menosprecio, al igual que hace una sátira anónima titulada *Los Humildes contra Maldonado*²². Otras muchas críticas, de carácter más genérico, se producen en el ámbito humanista del rechazo hacia los libros de caballerías, no obstante, López Pinziano excluye de sus comentarios adversos al *Amadís de Grecia*²³.

OBRA

Sus escritos están dedicados a importantes personalidades del círculo cortesano de Carlos V: al arzobispo de Sevilla, al III duque del Infantado, al duque de Béjar y a la infanta María, hija del Emperador. Su obra se divide en los siguientes apartados:

a) *Libros de caballerías*

1) *Lisuarte de Grecia* (VII libro de Amadís). Sevilla: Juan Varela de Salamanca, 1514. 2) *Amadís de Grecia* (IX libro amadisiano). Cuenca: en casa de Cristóbal Francés, a costa de Atanasio de Salcedo, 1530. 3) *Florisel de Niquea*, partes I y II (X libro amadisiano). Valladolid: a costa de Juan Despinosa librero y de maestre Nicolás Tierri impresor, 1532. 4) *Florisel de Niquea*, parte III (Rogel de Grecia I) (XI libro amadisiano). Medina del Campo, 1535. Libro perdido que sólo se conoce por el Catálogo de Fernando Colón. 5) *Florisel de Niquea, parte IV (Rogel de Grecia II)*. XI libro amadisiano. Salamanca: Andrea de Portonaris, 1551²⁴.

Se ha dicho que su principal aportación a la historia de la literatura es combinar en el mismo marco caballeros y pastores sirviendo de antecedente en la Península Ibérica a la novela pastoril. Probablemente lo hizo para revitalizar el género caballeresco, satisfaciendo las preferencias del público. Este ambiente pastoril está también presente en algunas de las composiciones líricas que se insertan en la tercera parte del *Florisel* y que son exponente de su producción lírica²⁵. En sus novelas puede verse una evolución: su estilo se hace cada vez más florido, introduciendo

22 AVALLE ARCE, J. B. *La novela pastoril española*. Madrid: Revista de Occidente, 1959, p. 25, n. 5.

23 LÓPEZ PINZIANO, A. *Philosophia antigua poética*. Ed. A. Carballo Picazo. Madrid: CSIC, 1973 (3 vols.), III, p. 178: “No hablo de un Amadís de Gaula, ni aún del de Grecia y otros pocos, los cuales tienen mucho de bueno...”.

24 *Vid. supra*, nota 4.

25 También encontramos pastores en la *Segunda Celestina (Filinides)*. Es probable que escribiera a un tiempo la *Segunda Celestina* y los últimos amadises, *vid.* SALES DASÍ, E. J. “Feliciano de Silva, aventajado continuador de amadises y celestinas”. En PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B.; GONZÁLEZ CAÑAL, R. y RUBIO, G. (eds.). *La Celestina V Centenario (1499-1999)*. Actas del Congreso Internacional. Salamanca, Talavera de la Reina, Toledo, La Puebla de Montalbán, 27 de septiembre-1 de octubre 1999. Cuenca, 2001, pp. 403 y ss.

paulatinamente más y más retoricismos, una moda de la época que en Feliciano se ha interpretado como un deseo de imitar a Antonio de Guevara, quien gozaba de gran aceptación en los círculos cortesanos con su estilo afectado. Para Cravens, la abundancia de cartas que aparecen en la última parte del *Florisel de Niquea* es prueba de ese intento de imitación de Guevara. Paulatinamente asistimos en sus novelas a una complicación de la trama, sucediéndose los personajes y las aventuras a un ritmo trepidante, en un deseo de mantener la atracción del género.

Se inicia con Silva el predominio de la aventura por la aventura que alcanzará cotas insospechadas en los libros de caballerías de principios del siglo XVII, como *Flor de Caballerías*. En sus novelas encontramos también la presencia frecuente del humor. *Don Fraudador de los Ardidés* es, como su nombre indica, un embaucador que utiliza sus tretas contra el resto de los personajes. Cuando es descubierto no tiene el menor reparo en huir sin presentar batalla. Éste, junto a otros aspectos, recuerdan la novela italiana, o la vieja comedia latina y dentro de la propia nómina de Silva a Pandulfo, el mozo de espuelas de la *Segunda Celestina*. Existen otros rasgos italianizantes como el travestismo y el disfraz que nos remontan a Ariosto y su *Orlando Furioso*, aunque también rememoran obras geográficamente más cercanas, como el *Amadís* de Montalvo o el *Palmerín*.

Suele apuntarse como otra característica de Feliciano el pragmatismo que exhiben sus caballeros que llega a chocar con los ideales tradicionales. El instinto sexual mueve a los personajes, de tal manera que el propio *Rogel de Grecia* puede decir: “Dexad en mal punto essas sandeces y lealtades de amor... y démonos a plazer en cuanto podamos”²⁶.

- b) *La segunda Celestina*, publicada en Medina del Campo, 1534, está dedicada al duque de Béjar, como el *Florisel de Niquea*, y al igual que hará más tarde Cervantes con *El Quijote*.

Silva resucita a la Celestina en la misma ciudad donde la situara Fernando de Rojas para que siga ejerciendo de alcahueta. Deudora de la comedia clásica, de Plauto y Terencio, la obra, sin llegar a la calidad de la primera Celestina, mantiene un nivel literario más que digno, destacando el lenguaje y la psicología de algunos personajes como el citado *Pandulfo*, mozo de espuelas de *Felides*.

La obra de Feliciano se inserta dentro de la tradición medieval de la *imitatio*, de la cual, por cierto, procedía ya la tragicomedia de Rojas y que será continuada con posterioridad por otros escritores. Uno de los problemas más debatidos es su género, no existiendo unanimidad sobre su carácter dramático. Con toda probabilidad Silva así la consideró, tal como expuso en su *proemio*:

26 Según EISENBERG, D. “The Eroticism of Feliciano de Silva”. En su *Research Topics, Journal of Hispanic Philology (JHP)*, 13, 1988 (1989), pp. 85-87.

...Otros representaban las comedias en los teatros, y las dexavan por escrito, para comúnmente mostrar y sacar al natural, en tales representaciones, las burlas y engaños que ansí en los namorados y sus criados suele haver, como parece por el Terencio y Plauto y otros que escribieron comedias. Y a mí, pareciéndome que debaxo de este estilo podría más hazer ver la virtud enxerida en tal representación, esta segunda comedia de Celestina escriví...²⁷.

c) *Vestigios poéticos*

De la producción lírica de Feliciano podemos hablar a partir de algunas canciones insertas en los libros de caballerías y, fundamentalmente, del *Sueño de amor*, relato alegórico incluido en *Amadís de Grecia*, que fue convertido en romance por cierto servidor suyo²⁸. Curiosamente, se ha intentado demostrar, a nuestro juicio con suficientes argumentos, que el *Sueño de amor* refleja el estado de ánimo de Feliciano ante el problema personal, familiar y social que suscitó su amor hacia una judía: Gracia Fe, que a la postre sería su mujer. El tema fue tratado de forma convincente por Cotarelo y Mori²⁹.

El resumen de este curioso texto es el siguiente: yendo el autor por la floresta se le aparece el Sufrimiento en forma de caballero fatigado en el valle denominado de la Pena. Al cabo llega hasta ellos una doncella muy flaca que abraza a Feliciano hasta casi ahogarle. Es la *Congoxa* y cuando está a punto de ahogarle se presenta otro caballero acompañado de otra doncella muy hermosa que en su escudo llevaba una F y un E. La doncella pide a Feliciano que se esfuerce, mirando al caballero recién llegado que es el Pensamiento. Y entonces la *Congoxa* afloja sus brazos. Al final, después de otros lances, Feliciano llega hasta el lecho de su dama, la Fe.

El *Sueño de Feliciano de Silva* que se había impreso por vez primera en el *Amadís de Grecia (Sueño)* se reedita en 1917. El romance lleva la fecha de 1544 y fue estampado en Salamanca, en casa de Juan de Junta. Tanto en el texto romanceado como en el incorporado al *Amadís de Grecia*, en prosa, se introducen de forma similar:

Yo sé una de las causas
Porque te has aficionado
A Feliciano de Silva:
Es por que hubo sacado,
Los amores de Amadís,

27 Ed. de BARANDA, C. *Op. cit.*, p. 105.

28 Vid. THOMAS, H. *Dos romances de amor del siglo XVI (El sueño de Feliciano de Silva. La muerte de Héctor)*. Centro de Estudios Históricos, 1917. Hay un soneto firmado por él que prologa la obra de Núñez Alba, *Diálogos de la vida del soldado (vid., infra nota 57)*.

29 BRAE, XIII, pp. 129 y ss. Puede verse un resumen actualizado en MARTÍN LALANDA, J. *Op. cit.*, 1999, p. xii.

Como hombre experimentado,
Y porque tienes deseo
De haberle en algo imitado

En el original en prosa se dice: “Yo sé que una de las cosas porque has sacado tan bien al natural los amores de aquellos preciados caballeros Lisuarte y Perión y Amadís de Grecia fue por la experiencia de los que por mi causa pasas”.

ALONSO NÚÑEZ DE REINOSO

Núñez de Reinoso (Guadalajara, 1492?)³⁰ es un poeta conocido fundamentalmente por la novela bizantina titulada *La historia de los amores de Clareo y Florisea y los trabajos de la Sin Ventura Isea* que fue editada por primera vez en Venecia en 1552, dentro del libro segundo de las *Obras de Alonso Núñez Reinoso*, publicadas por Gabriel Giolito Ferrarii. En esta obra imita los *Ragionamenti Amorosì* de Ludovico Dolce que a su vez provienen de la obra griega *Leucipe y Clitofonte* (Aquiles Tacio).

Aunque su biografía está por estudiar, se sabe que fue un gran amigo de Feliciano de Silva, a quien, según se ha sugerido, conoció durante su estancia en Salamanca como estudiante de Derecho³¹. Afirmada la amistad, quizás debido a su condición de converso, la misma de la mujer de Feliciano y otros intelectuales afectos al círculo, como Jorge de Montemayor, Reinoso visita repetidamente a Silva en Ciudad Rodrigo, tal y como se desprende de algunos de sus poemas escritos sin duda en su etapa de exilio en Italia³²:

Que estoy en Ciudad Rodrigo
Muchas vezes finjo aqua,
Y comigo mismo digo
Este camino que sigo
A los alamos yra

30 TEIJEIRO FUENTES, M. Á. *Op. cit.*, 1991; *Ídem*. ed. *Alonso Núñez de Reinoso. Poesía completa*. Cáceres/Badajoz: Universidad de Extremadura, 1997. *Ídem*. *La novela bizantina española: apuntes para una revisión del género*. Cáceres: Univ. de Extremadura, 1988, pp. 20-27. GONZÁLEZ ROVIRA, J. *La novela bizantina de la Edad de Oro*. Madrid: Gredos, 1996. BARRIO OLANO, J. I. “Spanish Empire and Exile: The Cases of Alonso Núñez de Reinoso, Antonio Enríquez Gómez and Juan de Luna”, *Living in Exile, 2002 Conference*. James Madison University, October 24-25, 2002 (Inédita. Agradezco a su autor que me hiciera llegar el texto de su conferencia).

31 ROSE, C. H. *Op. cit.*, 1971, p. 26; según BATAILLON, M. “Alonso Núñez de Reinoso et les marrañes portugais en Italie”. En *Revista da Faculdade de Letras*, III, 1957, pp. 1-21 (existe traducción al castellano en *Varia lección de clásicos españoles*. Madrid: Gredos, 1964, pp. 55-80). Reinoso comenzó Derecho muy a pesar suyo, como se lamenta en los siguientes versos: “Qué contento al ingenio pueden dar / aquestas cosas, Feliciano, di / que se saben sólo para ganar? / Quisiera ser contento y pobre assí/ como el ciego de Homero cuando andaba / cantando sus versos a maravedí” (reproducido en p. 4).

32 Recogidas en CRAVENS, S. *Op. cit.*, 1976.

Y digo contento hufano
 Y alegre podre llegar
 A casa de Feliciano.
 A donde con tino gano,
 Por tal ingenio tratar.

Resultado de estas visitas fue, como digo, una profunda amistad y un respeto como escritor que Reinoso no tiene reparos en propagar poéticamente:

Dichoso tu [Silva] dichosa la tu suerte
 Nascido de las Musas y mas criado
 Y querido tambien de Marte fuerte,
 Y de Diana la muy casta amado,
 Sigues las letras suaves y queridas
 De la brava Bellona ya enfadado.
 Tus horas tienes todas muy medidas
 Leyendo de contino a Ciceron
 Y lo mas primo de lenguas floridas
 Habitando de contino en Helicón
 De tu sabrosa musa tan hufana
 Canta las cosas altas que en ti son.

Fue seguramente el continuador de la saga de Amadís quien le introdujo en los círculos intelectuales de la vecina Portugal, como el que se reúne en Basto en torno a Francisco Sá de Miranda³³. Por cierto, que algunos de los episodios de *Clareo y Florisea* se han interpretado como personas y hechos asociados a este grupo portugués.

En su condición de judío converso acaba por exilarse a Italia. Desde allí honra a su amigo Silva recordándolo en algunas obras, fundamentalmente en dos epístolas: una dedicada a él y otra a su hermana María de Guzmán e insertando en su *Clareo y Florisea* un episodio del último *Florisel*, descendiente de Amadís: *Rogel de Grecia*. El episodio en cuestión es aquel de la *Insula Deleitosa*, pasaje en el que el caballero Constantino se transforma en el pastor Arquileo por amor de Narcisiana. Esta hipótesis fue sugerida por Cravens en orden a los paralelismos temáticos y a las concordancias entre los antropónimos que aparecen en una y otra obra. La sugerencia es verosímil porque, además, la IV parte de *Florisel* recibe la carta de aprobación el 16 de junio de 1550, con lo que Reinoso pudo llegar a conocer esta obra un año antes de la publicación de *Clareo y Florisea*³⁴.

33 Esta relación entre Silva y el grupo de Basto fue sugerida ya por MICHAËLIS DE VASCONCELLOS, C. *Bernardim Ribeiro e Cristovao Falcao, Obras. Nova edição conforme à edição de Ferrara, preparada e revista por Anselmo Braamcamp Freire*. Coimbra, 1923. Sobre la relación textual entre Sá de Miranda y Reinoso puede verse TEIJEIRO FUENTES, M. Á. *Op. cit.*, 1991, pp. 14-15.

34 CRAVENS, S. *Op. cit.*, 1978, pp. 1-6. La influencia de Feliciano de Silva en *Clareo y Florisea* ha sido sugerida por ROSE, C. H. *Op. cit.*, 1971, pp. 120 y ss. y, también, por AVALLE ARCE, J. B. *Op. cit.*, 1959, p. 32.

Alonso Núñez de Reinoso está en Venecia de enero a mayo de 1552. Un último punto de contacto se establece a partir de la hipótesis de Carolina Michaëlis de Vasconcellos para quien es muy posible que aquél esté directamente implicado en la edición de las obras del escritor portugués Bernardim Ribeiro. De hecho la vinculación con sus obras es también patente: así, la protagonista femenina, Isea, guarda relación con la heroína de *Menina y Moça*³⁵.

JORGE DE MONTEMAYOR

Jorge de Montemayor nace en Montemor-o-velho, cerca de Coimbra, un pueblo regado por el río Mondego que aparece citado repetidamente en su obra cumbre: *Los siete libros de la Diana*³⁶. No se conoce su origen, aunque, a partir de algunos datos extraídos de sus obras, fray Marcos Durantes especuló con el apellido Paiva o Pina y que fuera de familia hispano-portuguesa. Por otro lado la investigación ha debatido –aunque no de forma unánime– sobre su ascendencia judaica³⁷.

Pasó su primera juventud en su comarca natal, según cuenta en una epístola en verso dedicada a Sá de Miranda. Entra en contacto con los círculos cortesanos de Portugal y se le abren las puertas definitivamente en 1545 gracias a *Las Coplas à morte de Dña. María*. Luego, en 1545-1546, le encontramos en Castilla. En 1549 quedó adscrito a la capilla de la hija mayor de Carlos V, María, pasando posteriormente a ocupar el mismo puesto con su hermana Juana. Al casarse ésta con Juan de Portugal en 1552, formará parte del séquito nupcial que viaja al país vecino. La temprana muerte del rey luso provoca el regreso a Castilla en 1554.

Pudo estar en Sevilla entre 1548 y 1554 donde se relaciona con Gutiérrez de Cetina quien le apellida “el lusitano” en sus versos. Se especula con que hubiera viajado a Inglaterra con Felipe II y que participara en la batalla de San Quintín (1557). En Valencia estará entre 1554-1559 escribiendo la *Diana*. Muere misteriosamente el 26 de febrero de 1561 en Turín (Italia).

Jorge de Montemayor no fue un autor muy prolífico. Su primera obra, *Diálogo espiritual*, ha permanecido en el olvido hasta 1946 en que fue rescatada por M. Martins³⁸. En ella, un ensayo sobre las Sagradas Escrituras, los protagonistas, Severo y Dilecto, debaten sobre cuestiones teológicas al modo medieval. En *Exposición moral sobre el psalmo lxxxvi* (Alcalá, 1548), dedicado a la infanta D.^a María, hija de Carlos V, alterna prosa y poesía al modo en que lo hará en la *Diana*. Con algunos

35 Es MICHAËLIS DE VASCONCELLOS, C. *Op. cit.*, 1923, pp. 99-105, la inspiradora de la teoría de que Reinoso fue el editor de la obra de Ribeiro.

36 MONTEMAYOR, Jorge de. *Los siete libros de la Diana*. Barcelona: Clásicos, PPU, 1991, p. 309. Edición, introducción y notas a cargo de M. Á. TEIJEIRO FUENTES.

37 Los datos biográficos se conocen fundamentalmente por MICHAËLIS DE VASCONCELLOS, C. *Poesías de Sá de Miranda*. Halle: Niemeyer, 1885, pp. 848-849; *vid.* también MONTEMAYOR, Jorge de. *Los siete libros de la Diana*. Barcelona: Crítica, Biblioteca Clásica, 35, 1996, pp. xxvii-xxx, nota 1.

38 MARTINS, M. “Una obra inédita de Jorge de Montemayor. *Diálogo espiritual*”. En *Broteria*, XLIII, 1946, pp. 399-408.

añadidos los versos formaron parte del *Cancionero*, conocido también como *Las obras de Jorge de Montemayor*, publicado en Amberes en 1554 en dos libros: uno de carácter profano, que sería repetidamente reeditado durante la segunda mitad del siglo XVI, y otro de tema religioso que figuró en el *Índice* de Fernando Valdés de 1559.

Los trabajos de los Reyes, obra de tema político y cortesano se escribe en Amberes en 1558. Es un ensayo en el que Montemayor pretende demostrar la importancia de la institución monárquica. Fue rescatado del olvido a principios del siglo XX.

Pero su obra cumbre fue sin duda *Los siete libros de la Diana*, libro con que se inicia en la Península la novela pastoril. Se desconoce el momento en que Montemayor la escribe, si bien fue terminada probablemente en Valencia. Su éxito fue tal que en 1564 contaba ya con tres ediciones: Valencia, Salamanca y Burgos. En ella se han visto influencias erasmistas, de Savonarola y algunos ribetes iluministas, como en otros textos religiosos del portugués.

Montemayor en la *Diana* abre camino a la novela cortesana del siglo XVII: una sucesión de hechos con el tema amoroso de fondo. Al igual que Feliciano de Silva, el lusitano quería conectar con el público y sabía cómo hacerlo, por ello la obra tiene sus pinceladas de novela caballerescas y relato cortesano. Un aspecto relevante en esta obra es que las historias que se van sucediendo no son narradas. Los personajes no se mueven dando lugar a la acción sino que ésta se cuenta remitiendo al pasado. Ello ha sido denominado como estatismo argumental y conlleva un abuso de gerundios y del imperfecto, que da lugar a un ritmo narrativo muy lento.

La *Diana* tuvo varias continuaciones. La *Segunda Diana* (1563) es de Alonso Pérez, un extremeño oriundo de Don Benito (Badajoz) que fue apodado *el Salamantino* porque fue catedrático en Salamanca hasta 1596. Fue amigo personal de Montemayor. Gaspar Gil Polo escribió *Diana Enamorada* (Valencia, 1561). Le siguen *Clara Diana a lo divino* (1599) de fray Bartolomé Ponce y hay aún otra *Diana* (París, 1627) de Jerónimo de Tejeda, un castellano residente en París.

Posiblemente haya sido Cravens quien primero habló de la relación *Diana-Feliciano de Silva*³⁹. La investigadora americana ha sugerido que Jorge de Montemayor insertara elementos del *Amadís de Grecia* y del *Florisel de Niquea* en *Los siete libros de Diana*, al igual que hiciera Núñez de Reinoso en *La historia de los amores de Clareo y Florisea y los trabajos de la Sin Ventura Isea*⁴⁰. Si Feliciano introduce a los pastores en el ambiente caballeresco, Montemayor ahora dispondrá elementos caballerescos en el espacio pastoril. Así, en la *Diana* se cuenta un combate a lo Amadís: don Felis –¿FELI(ciano de) S(ilva)?– se enfrenta a tres oponentes (libro VII). Hay también un amplio elenco de elementos mágicos y maravillosos, característicos de las novelas de caballerías: como el libro mágico de la sabia Felicia, que despierta a los pastores al entrar en contacto con su cuerpo, la bebida que sana las heridas de don Felis y los sortilegios del mago Alfeo.

39 CRAVENS, S. *Op. cit.*, 1976, p. 91.

40 *Vid.* ROSE, C. H. *Op. cit.*, 1971.

Es curioso que en la Península Ibérica el tema pastoril se prosifique, se haga novela y no verso o teatro como en otros países. Quizás Montemayor, máximo representante de esta tendencia, adoptó la forma de prosa porque el público español estaba acostumbrado a ella por las novelas de caballerías. En cualquier caso la égloga es propensa a la prosificación al ser dialogada.

FRANCISCO VÁZQUEZ

La tendencia a organizar las obras en ciclos caracteriza el género caballeresco durante el siglo XVI. De esta manera los escritores aprovechan la popularidad de ciertos modelos, como el *Amadís de Gaula*, insertando así sus personajes en un ambiente familiar para el lector o el oyente.

Procedente de Ciudad Rodrigo tenemos otro ciclo caballeresco: el *Palmerín de Olivia* que, como su continuación, el *Primaleón*⁴¹, fueron obras de una gran repercusión en su época. De su éxito en España dan cuenta las numerosas reediciones –14 y 11 respectivamente– que tuvo, pero el aprecio fue internacional, como demuestran las reediciones de Venecia (1526 y 1534). Digamos, al respecto, para recalcar esta idea que, de entre los libros de caballerías castellanos escritos durante el siglo XVI, Venecia sólo reeditaría el *Amadís de Gaula* (1533) y aquellas dos obras. Se conocen también traducciones del *Palmerín de Olivia* y del *Primaleón* durante el siglo XVI en inglés y francés, portugués e italiano y, en Portugal, donde también tuvieron amplia repercusión –e incluso continuaciones al ciclo, como el *Palmeirim de Inglaterra*– influyeron en autores como Gil Vicente. Hay quien opina que los libros de caballerías castellanos deben más al *Palmerín* que al propio *Amadís de Gaula*.

Aunque, como decimos, la saga del *Palmerín* es oriunda de Ciudad Rodrigo, en realidad no se conoce el autor. Las distintas hipótesis sobre la autoría, basadas, más que nada, en los nombres que de manera más o menos confusa aparecen en el colofón de las primeras ediciones, permiten especular con tres posibilidades:

- a) Que el autor fuera una mujer, vecina de Ciudad Rodrigo.
- b) Que el autor fuese Juan Augur de Trasmiera.
- c) Que el autor fuera un tal Francisco Vázquez, vecino de Ciudad Rodrigo.

La hipótesis primera se fundamenta en los versos con que se cierra la primera edición del *Palmerín* (Salamanca, 1511), donde puede leerse: “Femina composuit; generosos atque labores / filius altisonans scripsit et arma libro”. Por otro lado, en la primera edición del *Primaleón*, se lee “es de augustobrica aquesta lavor / que en Salamanca se ha agora stampado” y en donde ha querido verse un antropónimo femenino: *augustobriga*.

41 Este título es obra de Francisco Delicado. El libro sale en 1512 como *Libro segundo del emperador Palmerín en que se cuentan los grandes y bazañosos fechos de Primaleón y Polendus, sus fijos, y de otros buenos cavalleros extranjeros que a su corte vinieron* (Salamanca, 1512). Se ha especulado mucho sobre el hecho de que *El Quijote* no lo mencione, quizás por considerarlo segunda parte del *Palmerín*.

Por otro lado está la apreciación de Francisco Delicado quien, al preparar la edición de 1534 del *Primaleón*, indica que es comúnmente aceptado que el autor fue mujer, hija de un carpintero, a la que denomina señora *augustobriga*⁴².

La segunda hipótesis se inclina por Juan Augur de Trasmiera, autor de los versos citados más arriba que cierran el *Palmerín de Olivia* (edición de Salamanca, 1511). De este autor hablaremos posteriormente.

Por último nos encontramos con la mención a Francisco Vázquez que aparece en la primera edición del *Primaleón*. En cualquier caso, el nombre se respeta sólo, además de en la *princeps*, en las dos siguientes ediciones: en la salmantina de 1516 y en la sevillana de 1524.

Así pues, a Francisco Vázquez⁴³ se le atribuye el *Palmerín de Olivia* (publicada anónimamente en Salamanca el 22 de diciembre de 1511) y su continuación, el *Primaleón*, según se dice en el colofón de la primera edición (3 de julio de 1512): “fue trasladado este segundo libro del Palmerín llamado Primaleón e ansimesmo el primero llamado Palmerín de griego en nuestro lenguaje castellano e corregido e emendado en la muy noble ciudad de Ciudadrodrigo por Francisco Vásquez, vecino de la dicha ciudad”. Según la descripción de Fernando Colón, la edición de 1516 también especificaría en la portada la autoría: “Traduçida [la historia] de griego en español por françisco vasquez”.

Esta tercera opción parece la más verosímil por cuanto el nombre aparece claramente relacionado con la elaboración del texto y después de los trabajos de la profesora Marín Pina, Francisco Vázquez ha dejado de ser un personaje imaginario. El problema es la escasez de datos biográficos que se conocen de este mirobrigense muerto en 1565. La casa de los Vázquez en Ciudad Rodrigo presenta un escudo con un león con unas estrellas y un bastón en la borla⁴⁴.

Una cuarta opción sugerida también por Marín Pina para la autoría de estos libros es la posibilidad de que Francisco Vázquez hubiera elaborado los textos con su madre Catalina Arias, con lo que la opción de la autoría femenina seguiría siendo factible.

42 Vid. sobre este tema MARÍN PINA, M.^a C., *Op. cit.*, 1991, p. 120. *Ídem*. “Introducción” a *Primaleón*. Col. *Los libros de Rocinante*, 3. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1998, pp. ix y ss. Vid. FERRARIO DE ORDUNA, L. “Palmerín de Olivia y Primaleón: algunas observaciones sobre su autoría”. En *VIII Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Santander, 22-26 de septiembre, 1999). Santander: Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria-Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2000, vol. I, pp. 717-728. GAGLIARDI, D. “*Cvid pvellae cum armis?*”. *Una aproximación a Doña Beatriz Bernal y a su Cristalian de España*. Tesis doctoral leída el 27-09-2003 en la Universidad Autónoma de Barcelona (hemos manejado la edición digital). La relación Ciudad Rodrigo-Mirobriga se debe al hallazgo en 1577, en las inmediaciones de la ciudad, del *terminus* augustal en que figuran tres poblaciones: *Salmantica* (Salamanca), *Bletisa* (Ledesma) y *Mirobriga*. Ciudad Rodrigo ha sido repetidamente asociada a la *Augustobriga* citada por Ptolomeo (II,5,7). En cualquier caso el topónimo romano no es exclusivo de aquella ciudad.

43 MARÍN PINA, M.^a C. *Op. cit.*, 1991. WILD, G. “Francisco Vázquez. Palmerín de Olivia”. En *Kindlers neues Literatur Lexicon*, 20 vols. Munich: Kindler, 1988-1992, XVI, 1991, p. 1107.

44 Vid. MARÍN PINA, M.^a C. *Op. cit.*, 1991.

El Palmerín de Olivia

Con privilegio Real y al precio de 5 reales de plata se publica anónimamente el *Palmerín* en Salamanca el 22 de diciembre de 1511⁴⁵. La obra va encabezada por una extensa dedicatoria a D. Luis de Córdoba, hijo primogénito de D. Diego Fernández de Córdoba, tercer conde de Cabra. Se desconoce también quien fue su impresor⁴⁶.

Primaleón

Dedicada (también) a D. Luis de Córdoba, yerno del Gran Capitán y embajador de Carlos V en Roma, ve la luz seis meses después del *Palmerín*, en 1512.

Es éste un libro de sabor arcaico en el que los protagonistas se dejan llevar por sus deseos sin seguir las normas de caballerías hasta el punto de que Primaleón, a pesar de sus virtudes, llega a resultar excesivamente humano, acudiendo al engaño, la mentira y la deslealtad para conseguir sus propósitos. Hay escenas muy novedosas dentro del panorama caballeresco: el diálogo de los enanos Bruchel y Meneda⁴⁷, el personaje de Giber, el caballero feo⁴⁸, la justa de don Duardos con Camilote, el montañés de extraña montura⁴⁹, o los capítulos relativos al Patagón⁵⁰. El debate sobre el amor, más allá de las clases sociales o de las deficiencias físicas, está presente a lo largo de toda la obra, como ha hecho notar M.^a C. Marín Pina. La influencia de este libro alcanzó a los últimos amadises de Feliciano de Silva y algunos de sus elementos temáticos que van a ser propios de la novela sentimental encuentran su eco en esta obra, como el disfraz de don Duardos, convertido en enamorado jardinero.

JUAN AUGUR DE TRASMIERA

Nacido, probablemente, en la segunda mitad del siglo XV en una familia de origen santanderino y asentada en Ciudad Rodrigo, Juan Augur –Agüero– de Trasmiera parece haber sido un hombre de letras, bachiller y buen conocedor del latín

45 Sobre los problemas de edición del *Palmerín* y *Primaleón* *vid.* recientemente, LUCÍA MEJÍAS, J. M. “Catálogo descriptivo de libros castellanos. Otro *Palmerín* de Olivia recuperado: Sevilla, Jácome Cromberger, 1547. (Con algunas reflexiones sobre el arte de editar textos)”. En *Letras*, 42-43, julio 2000-junio 2001, pp. 75 y ss.

46 NORTON, Frederik J. *Printing in Spain 1501-1520*. Cambridge: Univ. Press, 1966, p. 27 atribuye la obra a los tipos de Porras, que entre 1509 y 1512 utilizó material procedente de la tipografía de Gysser, que después pasará a Liomdedei. *Vid.* CUESTA GUTIÉRREZ, L. *La imprenta en Salamanca. Avance del estudio de la tipografía salmantina (1480-1944)*. Salamanca, 1966.

47 *Primaleón*, cap. 27.

48 *Ibidem*, caps. 85 y ss.

49 *Ibidem*, caps. 101 y ss. *Vid.* LIVERMORE, H. V. “El caballero salvaje. Ensayo de identificación de un juglar”. En *Rev. de Filología Española*, 34, 1950, pp. 166-183.

y del toscano, como atestiguan algunas de sus obras. Por los versos finales del *Palmerín* parece que fue discípulo de Nebrija y de aquí que se hubiera relacionado con Juan Porras. Poco más es lo que se puede decir de su biografía⁵¹. También se ha pensado con que hubiera entrado en la casa de Córdoba siendo el preceptor de Luis, lo que explicaría su interés por esconder su nombre de obras como el *Palmerín*.

El mismo año de la publicación de *Primaleón* (1512) Trasmiera saca de las prensas salmantinas de Lorenzo de Liomdedei su *Triunfo Raimundino (Triumpho Raimundino Coronatio en que las antigüedades de la Ciudad de Salamanca se celebran cavalleros mayorados muchos generosos y claros varones armas insignias historias y blasones se describen)*, un pliego dedicado a Luis de Zapata, un ejercicio literario sobre diversos linajes salmantinos y su heráldica que por su cronología interna ha sido datado después de 1506⁵².

La vinculación del bachiller al taller de este impresor de Salamanca, así como las similitudes apreciadas entre los dos prólogos palmerinianos y el del *Triunfo Raimundino* (su preocupación por la genealogía y su erudición clasicista), llevan a algún autor a considerar la responsabilidad de Augur en el *Palmerín*. En realidad es ésta su única vinculación literaria conocida con Ciudad Rodrigo.

Además de esta obra citada, Trasmiera escribe o participa en la edición de otros pliegos como el afamado *Éste es el pleyto de los judíos con el perro de Alva...*, un escarnio tan cruel contra los judíos que ha hecho pensar en su posible vinculación a este grupo de marginados⁵³ y otros sobre pronósticos al estilo de los Lunarios y los Repertorios de tiempos. Se le atribuye también la traducción del italiano de otro titulado *Probadas flores romanas de famosos y doctos varones compuestas para la salud e reposo de los cuerpos humanos*. Valencia: Juan de Joffre, 1514, así como otros varios de diversa temática, datando de 1546 el más reciente⁵⁴.

50 *Primaleón*, caps. 133 y ss. Vid. LIDA DE MAIKEL, M. R. "Para la toponimia argentina: Patagonia". En *Hispanic Review*, 20, 1952, pp. 321-323.

51 La mayor parte de los datos biográficos que aquí se exponen son conjeturas extraídas fundamentalmente de G. DI STEFANO (vid. *infra* nota 52). Hoy se conocen bastantes más datos sobre este curioso personaje. Vid. nuestro trabajo "Juan Augur de Trasmiera y la autoría del Palmerín de Olivia y el Primaleón (Salamanca, 1511 y 1512)" en preparación.

52 Sobre este escritor ver: FERNÁNDEZ VALLADARES, M. e INFANTES DE MIGUEL, V. *Poetas cántabros del siglo XVI. Noticia y edición*. Torrelavega: La Gala Chinela, 1985; MANCINI, G. "Introduzione al Palmerín de Olivia". En G. DI STEFANO (ed.). *Palmerín de Olivia*. Pisa: Istituto di Letteratura Spagnola e Hispano-Americana dell. Università di Pisa, 1966, pp. 626-630 (trad. G. ARIZMENDI en *Dos estudios de literatura española*. Barcelona: Planeta, 1970, pp. 13-14). Para el *Triunfo Raimundino* hemos manejado la edición de M. VILLAR Y MACÍAS recogida en *Historia de Salamanca. Libro V: desde el corregimiento del Almirante al señorío del Príncipe Don Juan*, "Apéndice XIX: Triunfo Raimundino". Salamanca: Graficesa, 9 vols., pp. 165-182 (1974, 2.^a edición; 1.^a en 1887).

53 *Éste es el pleyto de los judíos con el perro de Alva: y la burla que les hizo. Nuevamente trobado por el Bachiller Juan de Trasmiera residente en Salamanca, que hizo a ruego y pedimento de un Señor*. El manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid. Vid. *Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 47, 1926, pp. 409-416.

También tiene su responsabilidad en la publicación de la *Historia del viaje de la armada de Pedro de Anaya a la Persia y a la Arabia por mandado del rey D. Manuel*, en 1512, puesto que al parecer compone y edita la obra a partir de un texto del salmantino Martín Fernández de Figueroa⁵⁵.

DIEGO NÚÑEZ DE ALBA

Diego Núñez de Alba —o Alvá— es un escritor del que prácticamente no se conoce nada. Nace en Ciudad Rodrigo⁵⁶, c. 1500 probablemente en el seno de una familia acomodada y muere después de 1552. Alistado muy joven en el ejército, formó parte del Tercio del reino de Nápoles con el que combatió en las campañas alemanas de 1546 y 1547. De regreso a España, publicó *Diálogos de la vida del soldado en que se cuenta la conjuración y pacificación de Alemania con todas las batallas, encuentros y escaramuzas que en ella acontecieron en los años 1546 y 1547, y juntamente se describe la vida del soldado* (Salamanca, Andrea de Portonaris, 1552)⁵⁷. Dedicada a la duquesa de Alba, doña María de Toledo, la obra está precedida por tres sonetos de Feliciano de Silva, Juan Hurtado de Mendoza y Antonio de Cáceres Pacheco.

54 Reproducción y descripción en CASTAÑEDA, V. y HUARTE, A. *Nueva colección de pliegos sueltos*. Madrid, 1933, pp. 79-98. *Probadas flores romanas de famosos doctores varones compuestas para la salud*. Valencia: Vicent García Editores, S. A., 2000. Facsímil de la ed. de Valencia: Taller de Juan Jofre, 1514. Vid. ASENSIO, E. "El erasmismo y las corrientes espirituales afines (conversos, franciscanos, italianizantes)". *Revista de Filología Española*, 36, 1952, pp. 31-99; RODEES, E. *The unrecognized Precursors of Montemayor's Diana*. Columbia y Londres: University of Missouri Press, 1992, p. 29; BATALLON, M. *Op. cit.*, 1957.

55 ANTONIO, N. *Op. cit.*, 1963, p. 101. MANZINI, G. *Op. cit.*, 1970, pp. 13-14, titula así la obra. Recientemente se ha reeditado el texto, atribuido a Martín Fernández de Figueroa. Vid. L. GIL (ed.). FERNÁNDEZ DE FIGUEROA, Martín. *Conquista de las Indias de Persya e Arabia que fizo la armada del rey don Manuel de Portugal e de las muchas tierras, diversas gentes, extrañas riquezas y grandes batallas que alla ovo*. Valladolid: Univ. de Valladolid, 1999. FERNÁNDEZ DE FIGUEROA, Martín. *A Spaniard in the Portuguese Indies. Conquista delas Indias 1512*. J. McKENNA (ed.). Harvard: UP, 1967. El texto no es muy conocido. Ha sido utilizado en ANDRADE, A. A. B. de. *Mundos Novos do Mundo. Panorama da difusão, pela Europa, de noticias dos Descobrimientos Geográficos Portugueses*, vol. 2. Lisboa: Junta de Investigações do Ultramar, 1972, pp. 675-685; AUBIN, J. "A propos de la relation de Martín Fernández de Figueroa". En *Le latin et l'Astrolabe*, vol. 2, 2000, pp. 493-505.

56 Los únicos documentos sobre él manejados hasta la fecha son la licencia y el contrato de impresión con Portonaris. Allí se nombra expresamente su relación con Ciudad Rodrigo.

57 NÚÑEZ ALBA, Diego. *Diálogos de la vida del soldado*. Edición de I. VICENT LÓPEZ. Madrid: Ministerio de Defensa, 2003. Vid. sobre el tema, JOLY, M. "Lexicografía e historia: el vocabulario militar en los *Diálogos de la vida del soldado de Diego Núñez Alba* (1552)". En *NRFH*, 26, 1977, pp. 99-104. Este autor es citado por el historiador mirobrigense del siglo XVII, SÁNCHEZ CABAÑAS, A. *Historia de Ciudad Rodrigo*. Ciudad Rodrigo: imprenta por Pedro Tegeada, 1878, p. 124. LARA GARRIDO, J. "Confluencia de estructuras y sumarización de funciones en el diálogo renacentista (Un estudio sobre los *Diálogos de la vida del soldado*, de Núñez Alba)". En *Analecta Malacitana*. Málaga, 1979, pp. 186 y ss.

Concebida en principio como un “comentario” de las campañas militares en que había participado fue reconvertida por su autor en dos diálogos. Allí, un soldado, Milicio, intenta disuadir a Cliterio de que se enrole en los tercios contándole su experiencia como soldado. La obra ha sido repetidamente analizada desde la perspectiva erasmista. El formato diálogo ha servido, así mismo, para relacionarla con Alfonso Valdés. Es una obra que, aunque plagada de italianismos, destaca por la fuerza expresiva y el sabor popular de su lenguaje.

EL GRUPO DE BASTO

Se ha destacado en más de una ocasión el bilingüismo existente en Portugal desde el siglo XV. Este bilingüismo va parejo a la relación cultural entre ambos países de tal manera que se acrecienta con la presencia de estudiantes portugueses en la Universidad de Salamanca, la temprana difusión de la imprenta en Castilla o la edición en Portugal de obras en castellano que bien pudieron marcar un canon literario. Así, Jorge de Montemayor escribe en castellano, Francisco Sá de Miranda también y como ellos la mayoría de los autores que recoge García de Resende en el *Cancioneiro Geral* de 1516⁵⁸.

El denominado grupo de Basto toma su nombre precisamente de este último autor citado. Francisco Sá de Miranda (autor de la *Egloga Basto*) aparece como el máximo representante de un círculo literario asentado entre el Duero y el Tajo, con contactos comunes en Ciudad Rodrigo⁵⁹. Sá de Miranda, escritor de la primera mitad del siglo XVI, ha suscitado entre los investigadores una crítica ambivalente, aunque nadie pone en duda que forma parte de los introductores en el oeste peninsular de las nuevas corrientes intelectuales europeas, fundamentalmente las italianas.

FRANCISCO SÁ DE MIRANDA

Francisco Sá nace en 1481 en Ponte de Lima. Estudia leyes en Lisboa y después, en 1521, tras la muerte de su padre ocurrida un año antes, lo encontramos en Italia, país que recorre de punta a punta antes de volver a Portugal en 1526. Casó en mayo de 1530 con D.^a Briolanja de Azevedo. Alejado de la corte portuguesa, se retiró al campo; primero a La Quinta en *Duas Igrejas*, en el Alto Minho, junto al río Neiva, tan citado en sus obras, donde vivió hasta 1551, en que se traslada a la *Quinta de Tapada*, cerca de Basto. En este mismo año muere loco su amigo Bernardim Ribeiro.

58 Vid. CRABBÉ ROCHA, A. *García de Resende e o Cancioneiro Geral*. Lisboa: ICP, 1979.

59 TEIJEIRO FUENTES, M. Á. “El solar de Basto: un lugar ameno para la poesía”. En CARRASCO GONZÁLEZ, Juan M. y VIUDAS CAMARASA, A. (eds.). *Actas del Congreso Internacional Luso-español de lengua y cultura en la frontera*. Cáceres 1-3 de diciembre de 1994. Cáceres: Universidad de Extremadura, t. I, 1996, pp. 129-143.

Sá de Miranda es autor de una obra abundante que abarca los siguientes campos: un conjunto relativamente amplio de églogas entre las que destacan *Aleixo*, *Celia* y la ya citada a *Basto*. En segundo lugar un conjunto de cartas de carácter moralizador. En el apartado lírico supo aunar las innovaciones técnicas italianas con la tradición peninsular. Por último, cultivó también el teatro aunque no haya sido valorado exitosamente por la crítica⁶⁰.

Por sus obras desfilan, junto a varios escritores italianos, algunos españoles como Juan del Enzina, a quien dedica un villancico, Garcilaso y Boscán, a quienes pudo conocer en Italia. También portugueses como Gil Vicente, con quien Sá de Miranda tuvo un conflicto a propósito de su obra *Fabula de Mondego*.

Como decía antes, la historiografía portuguesa mantiene dos posturas antagónicas respecto a su lugar en el parnaso luso. Mientras hay un rechazo casi frontal a su obra, debido a su apego a la lengua castellana, y se le tacha de poeta superficial y aferrado a géneros medievales que cultivaría con rudeza, otros lo consideran el precursor del renacimiento portugués y alaban el *canto brando* de sus églogas y canciones y, sobre todo, de sus epístolas⁶¹. Nadie puede negar, en cualquier caso, que creó escuela y que escritores como Ferreira, Bernardes y Pedro de Andrade Caminha⁶² se consideraron discípulos suyos.

BERNARDIM RIBEIRO

Nace en 1482 en Torrao (Alentejo). La crítica suele decir que Bernardim Ribeiro es el autor de las cinco églogas trovadas más antiguas escritas en lengua portuguesa. Cuatro de ellas y su obra más conocida, *Menina e Moça*, seguramente fueron escritas en Italia entre 1522 y 1524. A partir de dicha fecha se le localiza en Portugal hasta 1530. Sá de Miranda, su gran amigo, escribe el *Alexo* (obra en la que aparece Bernardim) entre 1532 y 1534, cuando éste ya estaba loco. Entre esos años y hasta su muerte (anterior a 1554) sólo escribe una quinta Égloga en Cabeceira de Basto, la finca de los Pereira Marramaques, vecinos de Sá Miranda.

Algunas de sus composiciones líricas, una docena de poemas, aparecen ya en el *Cancioneiro Geral* de Garcia de Resende. Su obra fundamental es la *Historia de Menina e Moça*, que se edita en Ferrara en 1554 a cargo de Abraão Usque, junto con el resto de su obra: cinco églogas, la sextina *Ontem pôs-se o sol e a noute*, el romance *Ao longo de ua ribeira*, dos cantigas y otras composiciones. Ferrara, junto a Pésaro y Venecia, era el lugar de confluencia de los judíos escapados de España y Portugal. Allí se encontraba Renata de Francia, duquesa de Ferrara, que mantuvo correspondencia con los grandes intelectuales de la época.

60 Vid. MARCOS, A. y SERRA, P. *Historia de la Literatura portuguesa*. Salamanca: Luso-española de ediciones, 1999, pp. 55 y ss.

61 Vid. EARLE, T. *Tema e Imagem na Poesia de Sá de Miranda*. Lisboa: Cosmos, 1993.

62 Para la relación de éste con Jorge de Montemayor ver MENÉNDEZ Y PELAYO, M. *Orígenes de la novela*, t. I: *Introducción. Tratado histórico sobre la primitiva novela española*. Madrid: Bailly-Baillié e Hijos (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1), 1905, p. 253, nota.

Menina e Moça es, para algunos investigadores, un libro de caballerías con ribetes pastoriles escrito en portugués, pero es difícil encasillarlo. La crítica suele decir que de Bernardim sólo es la primera parte y los XVII primeros capítulos de la segunda parte⁶³.

Se considera que es una obra autobiográfica en la que él, el caballero *Bim-marder*, se transforma en pastor apara adorar a *Aónia* –quien seguramente en la realidad fuera Joana Tavares Zagalo– quien se casa con un hombre rico por imposiciones familiares.

Bernardim introduce, como más tarde hará Feliciano, algunos versos en la novela: (el vilancete *Para tudo bouve remédio*, la “solao” *Pensando-vos estou, filha* y el romance de Avalor: *Pola ribeira dum rio*). Utiliza una forma métrica propia: la redondilla menor. Probablemente es en su grupo introductor de los juegos de palabras homónimas y las repeticiones paralelísticas, recursos que serán muy utilizados por su discípulo Cristovam Falção.

CRISTOVAM FALÇAO

Los investigadores lusos han localizado un Cristovam Falçao histórico del que se conocen sólo algunas pinceladas biográficas: nacido en Portoalegre. Se encuentra en Roma, en misión diplomática en 1542 y fue gobernador de Arquim en 1548.

Lo que está por demostrar es que este personaje sea el autor de la obra *Crisfal* y otras composiciones líricas compuestas en la primera mitad del siglo XVI. No faltan los autores que opinan que éstas son obras de Bernardim Riveiro y que, de hecho, el presunto discípulo no existió. No es ésta la teoría de C. Michaëlis de Vasconcellos, para quien no cabe la menor duda de que el *Crisfal* (Cris-tobal Fal-cao), que se escribe entre 1536-1540 y se edita después de 1543, no puede ser obra de Bernardim⁶⁴.

CONCLUSIONES

Esta nómina parece suficiente para considerar que en Ciudad Rodrigo, durante la primera mitad del siglo XVI, se urdió un círculo literario, del cual formaron parte algunos escritores relevantes de la época. Pienso en Jorge de Montemayor, en Núñez de Reinoso, en Feliciano de Silva y en el mismo autor –fuera quien fuera– del *Palmerín de Olivia* y el *Primaleón*⁶⁵.

⁶³ La obra ha sido traducida al castellano: RIBEIRO, Bernardim. En *Menina y moza*. GALLEGO MORELL, A. y CARRASCO, J. M. (eds.). Madrid: Cátedra, Letras Universales, nº 109, 1992.

⁶⁴ Parte del problema reside en que la obra de Bernardim Riveiro aparece en la edición de Ferrara junto al *Crisfal*, sin que en la portada se aluda a Falção. Vid. sobre estos temas GUIMARÃES, D. *Bernardim Riveiro (O poeta Crisfal)*. Lisboa: Guimarães, 1908.

Bien es cierto que de alguno de ellos no nos consta su presencia continuada en Ciudad Rodrigo y la relación común entre todos no está claramente demostrada, aunque la vinculación con Feliciano de Silva parece el nexo que une a la mayoría. Pero Feliciano no es ningún noble ni consta que organizara veladas o sirviera de mecenas para otros escritores al modo en lo hace el duque de Alba en Alba de Tormes o en su palacio de Abadía. Entonces, ¿qué pudo vincular a estos y otros escritores con Ciudad Rodrigo?

Nos cuesta mucho acudir, para dar una razón convincente que fundamente esta relación, al tema de los judeo conversos. Tres son los motivos que nos empujan a ello: en primer lugar la situación personal de Feliciano, que no ha escapado a las dudas sobre la limpieza de sangre de su linaje y que, aparte de ello, se encontró directamente involucrado en el problema al casarse con Gracia Fe, una judeo-conversa originaria de La Alberca.

En segundo lugar la situación geográfico-política de Ciudad Rodrigo, una ciudad vinculada a Portugal, en lo comercial y social. Portugal fue clave en el tema de la expulsión de los judíos por dos motivos: porque no se sumó, en un principio, al decreto de expulsión, de tal manera que muchos judíos buscaron allí refugio. Por otro lado y como consecuencia de ello, muchos entre ellos eligieron también aquel lugar para bautizarse y regresar como conversos. En este trasiego, la frontera se vio muy involucrada en el problema judío y Ciudad Rodrigo, como ciudad fronteriza, no pudo ser ajena a esta situación⁶⁶.

Por último, la condición de algunos de los integrantes de este círculo de escritores, como Núñez Reinoso o Jorge de Montemayor⁶⁷. La investigación admite generalizadamente el linaje del autor de la *Diana* y, en cuanto a Reinoso, hay unanimidad⁶⁸, hasta el punto de que su marcha a Portugal y su inclusión en el grupo de Basto parece estar relacionada con este problema. De hecho, se ha barajado también esta condición para algunos de los integrantes del círculo portugués como Bernardim Ribeiro⁶⁹ y no deja de sorprender los escasos datos biográficos que se conocen de otros de los miembros del grupo.

65 Hay otros escritores, algunos de ellos mirobrigenses, que pudieron relacionarse con Feliciano y su círculo como Antonio Cáceres Pacheco (*vid.* SÁNCHEZ CABANAS, A. *Op. cit.*, 1878, p. 124). Fue regidor en el Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo. Su obra *Tratado de Praetura Urbana* (Medina del Campo, 1557) está influida por autores clásicos y renacentistas: recuerda, salvando las distancias, el *Relox de Príncipes* o *El príncipe* de Maquiavelo y gira alrededor de los valores éticos y personales en general que deben de adornar al político municipal. (*Vid.* GARCÍA SÁNCHEZ, J. *El arte del buen gobierno municipal: reflexiones de Antonio Cáceres Pacheco*, apéndice facsimilar bilingüe del tratado de *Praetura Urbana* (Medina del Campo, 1557). Oviedo: Universidad, 2000. Antonio Cáceres Pacheco prologa, junto a Feliciano de Silva y Julián Hurtado de Mendoza, el libro de Diego Núñez de Alba.

66 *Vid.* sobre este tema, SIERRO MALMIERCA, F. *Judíos, Moriscos e Inquisición en Ciudad Rodrigo*. Salamanca: Ediciones Diputación, 1990.

67 Esta problemática podría estar recogida en las dudas que expresa el pastor Silvano junto al templo de Diana sobre si la virtud se hereda o la alcanza cada cual (ed. de M. Á. FUENTES TEJEIRO. *Op. cit.*, p. 221, Libro IV), tema muy de moda, tratado también, por cierto, por Diego Núñez de Alba.

68 BATAILLON, M. *Op. cit.*, 1957; *Ídem. Études sur le Portugal au Temps de l'Humanisme*. Paris: Fundação Calouste Gulbenkian, Centro Cultural Portugués, 1974.

Reconocemos que a falta de un estudio en mayor profundidad la hipótesis judía es la más fácil, pero en cualquier caso, no por ello tendría que dejar de ser una de las razones que posibilitó el conocimiento entre los escritores en Ciudad Rodrigo.

¿Existe alguna concordancia literaria entre estos autores que venimos citando? Ésta es sin duda una de las preguntas claves que importaría responder para poder valorar la aportación de este cenáculo literario. Dado que no conocemos en profundidad la obra de todos los escritores que se han citado en estas páginas, sería demasiado atrevido por nuestra parte presentar unos puntos confluyentes al margen de las generalidades que ya se han comentado en otros trabajos de los que éste es deudor.

A este respecto, la primera relación que se establece gira en torno a las novelas de caballerías. Llamamos poderosamente la atención varias cuestiones: por un lado el hecho de que en Ciudad Rodrigo se escriban siete de la cincuentena de obras de ese género que se escriben en Castilla durante la primera mitad del siglo XVI. Parece un porcentaje desorbitado. Fundamentalmente si consideramos que no se debe a la pluma de un solo autor, pues como ya se ha dicho, junto a Feliciano de Silva otro escritor, un aún poco conocido Francisco Vázquez, cultiva el género caballeresco con tanto éxito como aquél. ¿Se trataron ambos escritores? Por las fechas de edición, Francisco Vázquez pudo ser mayor en edad que Feliciano de Silva, lo cual puede hacernos pensar en un inductor o maestro.

Ésta es otra de las cuestiones a destacar: el hecho de que estemos hablando de siete obras exitosas, muy por encima de la media de la mayor parte de otras que se publican en esos años, tal como acreditan sus numerosas reediciones. Y no sólo ello, sino también el hecho de la aparición de continuaciones de algunos de los héroes formados en *Augustobriga*. Me estoy refiriendo a la aparición del *Platir* y, fundamentalmente, del *Palmeirim de Inglaterra*, novela de caballerías portuguesa, y es que, quizás, la situación fronteriza de Ciudad Rodrigo, su vinculación con el reino de Portugal, pueda explicar esta pasión por las novelas de caballerías⁷⁰.

Si tomamos como referencia la obra de Feliciano de Silva, encontramos otra serie de rasgos comunes que vinculan a varios autores: Montemayor toma prestados pasajes de los amadises de Feliciano para su *Diana*. Lo mismo hace Núñez Reinoso en *La historia de los amores de Clareo y Florisea y los trabajos de la Sin*

69 Vid. MACEDO, H. *Do Significado Oculto da Menina e Moça*. Lisboa: Editores Moraes, 1977. Desde esta perspectiva la obra tendría un significado cifrado que constituiría la representación esotérica de la comunidad judaica en el exilio. Tal tesis surge apoyada también en otros hechos de la vida del autor, como su alejamiento forzado de la corte, tal vez del país, ya que la publicación de sus obras tuvo lugar en el extranjero, donde había comunidades de judíos emigrados.

70 Permítasenos una difícilísima y anecdótica relación: un hermano mayor de Garcí Rodríguez de Montalvo, el refundidor del Amadís de Gaula, Diego Rodríguez de Montalvo, estuvo vinculado con la zona sur de Salamanca, pues fue alcalde de Trebejo, vid. AVALLE-ARCE, J. B. *Amadís de Gaula: El primitivo y el de Montalvo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 138. Aparte de esta anécdota está demostrada la importancia del ciclo de Palmerín en Portugal durante el siglo XVII. Vid. MASSAUD, M. "A novela de cavalaria portuguesa. Achega bibliográfica". En *Revista de Historia*, XIV, 1957, pp. 47-52.

Ventura Isea, donde también aparecen ecos de *Menina e Moça*, la “obra de caballerías” escrita por Bernardim Ribeiro.

Pero estos préstamos no sólo son argumentales. El tratamiento del tema pastoril es una constante a todos los autores citados, siendo ésta otra característica en la que Silva estará presente, por introducir el mundo pastoril en las novelas de caballerías.

Un estudio pormenorizado de su obra literaria, la comparación minuciosa de las composiciones líricas de estos autores, incluidas aquellas que aparecen en las novelas de caballerías mirobrigenses podría llevarnos a establecer vínculos de unión entre ellos. Están presentes también, por ejemplo, en la obra de Montemayor y que ha sido notada ya en Feliciano de Silva. La crítica ha destacado, amén de lo que ya se ha dicho, la influencia de Silva en los juegos de palabras de Bernardim y Critovao Falção. Quedaría, a este respecto, hablar de los anagramas que encontramos formando parte de la antroponimia que utilizan unos y otros, como *Felides* (Feliciano de Silva), *Crisfal* (*Cristóbal Falção*), *Aónia* (Ioana Tavares Zagalo). En la segunda de las églogas de Bernardim *Franco de Sandovir* es F. Sá de Miranda. Quizás *Felino* sea Feliciano de Silva.

Hay que pensar que en el mapa político de la época, Ciudad Rodrigo rivaliza como ciudad con Salamanca, donde sólo la universidad impone un criterio de distinción sobre aquélla. Pero Miróbriga⁷¹ tiene su catedral y su obispado. Y lo que es más importante, una boyante aristocracia asentada en la ciudad, aunque su riqueza se base en las rentas agropecuarias, sobre todo ganaderas.

Otros autores aluden a la creación del mercado franco en época de los Reyes Católicos, para reactivar su economía y como premio por su ayuda en las guerras con Juana la Beltraneja. Cotarelo y Mori expone por su parte también que Ciudad Rodrigo era entonces capital política y administrativa de la Orden de Alcántara, y allí, en aquella región, la orden tenía muchas rentas. Ello obligaba, por ejemplo, a que el clavero de la orden –el administrador– tuviera que vivir en aquella ciudad.

La relación entre el círculo de Basto y el cenáculo de Silva se establece fundamentalmente a través de tres autores citados: Jorge de Montemayor, Bernardim Ribeiro y Núñez Reinoso. Del primero de ellos se conoce una epístola dedicada a Sá de Miranda y otra de éste al autor de *La Diana*, que prueban su amistad. Por otro lado ya hemos expuesto la octava que escribiera como epitafio de Silva, a quien dedicó

71 ¿Existe algún elemento lingüístico y literario que relacione su obra con Ciudad Rodrigo? En la primera edición de la *Segunda Celestina* (Medina del Campo, 1534) se han encontrado algunos rasgos lingüísticos que estarían relacionando a su autor con la zona de El Payo (comarca de El Rebollar), situado al sur de Ciudad Rodrigo. Se ha comentado, a este respecto, la sustitución de *-a* final por *-e* y viceversa, en artículos, sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios. Por otro lado puede especularse también con que el cuento del buldero narrado por Celestina estuviera arraigado o remodelado en la zona, dado que uno de sus protagonistas, Texeira, era de origen portugués. Por otro lado, Fragozo –nombre o mote de otro de los protagonistas– es una localidad de Las Hurdes, no muy lejanas a Ciudad Rodrigo. En *Lisuarte de Grecia* hemos notado así mismo la presencia de algún vulgarismo portugués: “chamuscárellos los cabellos” SILVA, Feliciano de. *Lisuarte de Grecia (Libro VII de Amadís de Gaula)*. Ed. de E. J. SALES DASÍ. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 12, 2002, p. 167. “Choças”. *Ibidem*, p. 55. “Agarrocheados”, *Ibidem*, p. 67.

así mismo una sentida elegía⁷². La relación con Bernardim Ribeiro, aunque no está probada documentalmente, ha sido extensamente tratada por Carolina Michaelis de Vasconcellos y sus hipótesis pueden resumirse de la siguiente manera:

Existe una influencia en Ribeiro de Feliciano de Silva que se trasluce por ejemplo en el uso de florituras retóricas (*Ca quem per bem a alguma pesoa –porque lh'o ela faz que lh'o queira–, logo deixa de lh'o querer como falecem os meios por onde; mas quem o quer por só querer, ou só porque o quer, a este nao pode falecer o querer de todo*) y la utilización de antropónimos –como en la égloga V– que parecen remitir al escritor mirobrigense, como el de Florisendo. Carolina Michaëlis también habla de la sextina *Ontem pôs-se o sol*, inserta en *Menina e Moça*, cuyo modelo considera extraído de Feliciano⁷³.

Pero, en cualquier caso, la mayor relación entre Ciudad Rodrigo y Cabeceiras de Basto parece realizarse a través de Alonso Núñez Reinoso.

Reinoso pasó años enteros en Ciudad Rodrigo, en compañía de su íntimo amigo Feliciano, tal y como demuestran sus versos. Es muy posible que en el último año de vida de Bernardino conviviera con él en Cabeceiras de Basto, de hecho Núñez Reinoso pasa por ser para la crítica portuguesa, el más fervoroso admirador de Bernardim. Michaelis de Vasconcellos propone la hipótesis de que él, que publicara sus obras en Italia en 1552, hubiera llevado allí, en esas fechas, la obra de Bernardim para que fuera impresa, entregándole a los *Usques* la Egloga V, así como el *Crisfal* y el *Cancioneirito*.

Como prueba apunta que en la *fábula de la Muerte de Lágrimas e Diana*, transcurre entre el Tajo y el Guadiana y la égloga de los pastores Balateo y Argasto. En ambas, escritas en décimas a los Ribeiro, hay reminiscencias del paisaje portugués: Lisboa, Coimbra, el Duero y, sobre todo, del lugar que los pastores denominan Basto.

Además Reinoso repite versos íntegros de Ribeiro⁷⁴ y alude a protagonistas de églogas de Bernardim como Silvestre y Amador, Agrestes; Jano, Persio y Fauno, nombres tras los que se esconden personajes reales del grupo intelectual de Basto y ...del de Ciudad Rodrigo: *Andrés* es Sá de Miranda, *Fileno* es Castillejo, *Peñamor* podría ser Montemayor, *Lagrimas* Ribeiro o Falção, *Florisendos* Feliciano de Silva.

72 Vid. GONZÁLEZ PALENCIA, A. *Op. cit.*, 1932, pp. 442-447.

73 Esta relación ha sido admitida también por BATAILLON, M. *Op. cit.*, 1957; ROSE, C. H. *Op. cit.*, 1971, pp. 28 y ss. y ASENSIO, E. *Op. cit.*, 1972.

74 Vid. MICHAËLIS DE VACONCELLOS, C. *Op. cit.*, 1923, pp. 102-103.